

BUDDHISMO PARA TODOS*

Bhaddanta Dr. Rewata Dhamma

Aggamahāpaṇḍita

El Buddha-dhamma (la enseñanza del Buddha) fue dado a conocer por Siddhattha Gotama, el Buddha, quien vivió y enseñó en el norte de la India en el siglo sexto antes de Cristo. En esa época se pensaba y creía que la vida en el ciclo de renacimientos (saṃsāra) estaba llena de sufrimiento y por eso mucha gente buscaba liberarse de él. La principal razón por la cual, a la edad de veintinueve años, el príncipe Siddhattha renunció a su vida mundana, fue para ir en busca de un camino para liberarse del sufrimiento saṃsárico. Su búsqueda duró seis largos años y terminó con su iluminación y liberación del sufrimiento a través de la comprensión de la naturaleza y causa del sufrimiento y haber descubierto el sendero para liberarse de él. Era este sendero, el Noble Óctuple Sendero. Él pasó el resto de su vida enseñando esto a los demás. Su ministerio duró cuarenta y cinco años.

Durante la vida del Buddha hubo quienes al oír sus enseñanzas, pronto alcanzaron la iluminación y la liberación y luego se unieron al grupo de seguidores ordenados del Buddha, el Sangha. También hubo quienes habían oído las enseñanzas del Buddha y sin haber alcanzado la iluminación o liberación, también se unieron al Sangha para alcanzar esta meta.

En un principio, la práctica del Buddha-dhamma estuvo confinada a los miembros del Sangha. Esto se debió a que la meta de la iluminación y liberación del sufrimiento solamente podía alcanzarla el que había renunciado a la vida mundana. No obstante que hubo algunas raras excepciones entre los laicos, en general, la práctica y realización de las enseñanzas del Buddha estuvieron limitadas a los miembros de la orden monástica.

Desde los primeros días del ministerio del Buddha hubo laicos que, llenos de admiración y respeto por el Buddha y su Sangha, se comprometieron a ser sus proveedores y a donarles comida, ropa, medicinas y albergue. Sin embargo, en aquellos días, los miembros del Sangha no tenían un lugar permanente para vivir, sino que iban de uno a otro lugar como mendicantes,

ermitaños (samaṇa), excepto durante la estación de las lluvias, cuando ellos tenían que permanecer en un solo lugar.

Aproximadamente, cien años después de que el Buddha alcanzó el Parinibbāna, esta práctica cambió y los miembros del Sangha empezaron a vivir en un monasterio con el fin de recitar juntos las enseñanzas del Buddha y preservarlas para la posteridad, al igual que antes, los generosos laicos proveían el apoyo material para el Sangha. Es desde esta época que podemos fechar la fundación de la orden monástica budhista. Sin embargo, en esta etapa todavía no se les ve a los laicos abrazando y practicando el Buddha-dhamma para la liberación. Esto solamente ocurrió gracias al entusiasmo y los esfuerzos de los budhistas mahayana del primer siglo antes de Cristo. Fueron ellos quienes enseñaron el ideal del Bodhisatva que anima a la gente sin importar si están ordenados o no para que se afanen en conseguir la iluminación y liberación del saṃsāra para sí mismos y para todos los demás seres. Así acaeció que ambos, el Sangha ordenado y los laicos, practicaron el Buddha-dhamma.

Conforme el Buddhismo Theravada tomó fuerza y se difundió a través del Sur y Sureste de Asia, más y más monasterios se establecieron y el número de los miembros del Sangha aumentó constantemente. El Sangha ordenado siguió contando con la generosidad de los laicos budhistas para sus requisitos materiales. Aunque la meta de las enseñanzas del Buddha es la liberación del saṃsāra, es una meta muy difícil de alcanzar a menos que uno haya renunciado a todos los vínculos de la vida mundana.

Por esta razón, algunas de las enseñanzas del Buddha fueron dadas específicamente para el beneficio y bienestar de los laicos. En los Suttas se dice que un día, cuando el Buddha y algunos de sus monjes estaban caminando en el bosque, se detuvo y tomó algunas hojas del suelo y les preguntó, cuántas hojas había en su mano. Los monjes le dijeron que el número de hojas en su mano no podía compararse con las que había en el suelo. Luego el Buddha explicó la analogía de las hojas, diciendo que no obstante que él enseñara el sendero de la liberación del sufrimiento, en realidad, muy poca gente sería capaz de alcanzar esta meta y por eso mucha gente permanecería en el saṃsāra.

Para el beneficio de todas aquellas personas, el Buddha enseñó la práctica de las diez perfecciones o paramitas: generosidad (dāna), moralidad (sīla), renunciación (nekkhamma),

sabiduría (paññā) esfuerzo (virīya), paciencia (khanti), veracidad (sacca), determinación (adhiṭṭhāna), amor benevolente (mettā) y ecuanimidad (upekkhā). Estas perfecciones pueden ser practicadas y perfeccionadas por laicos ordinarios en el curso de sus vidas diarias. Estas diez perfecciones son el trabajo básico necesario para la iluminación y la liberación. Como resultado del kamma sano y del mérito obtenido a través de estas prácticas, la gente continuará en el saṃsāra pero su vida actual y futura será mejor, más feliz, más sana y más próspera. Además, la práctica habitual de las diez perfecciones provee oportunidades adicionales para continuar haciéndolo en el futuro, y cuando finalmente completen las perfecciones, se iluminarán y liberarán del sufrimiento.

Desde que los monasterios se establecieron y el Buddha-dhamma llegó a ser una religión y el número de seguidores ordenados y laicos aumentó, las obligaciones de estos dos grupos se definieron más claramente. Específicamente, los miembros del Sangha tienen dos deberes: el estudio (Gantha-dhura), estudiar y aprender las escrituras, y practicar la meditación de introspección (Vipassanā-dhura). De esa forma, el Sangha llegó a tener dos tipos de monjes. Aquellos que escogieron estudiar el Dhamma con el fin de proteger y preservar la enseñanza y aquellos que escogieron meditar con el fin de obtener la iluminación y la liberación.

Cumpliendo con estos dos deberes, generaciones de monjes se aseguraron de que las enseñanzas del Buddha sobrevivieran, y una rica y auténtica tradición budhista se desarrolló. Por su parte, generaciones de laicos se atribuyeron la responsabilidad de proveer las necesidades materiales del Sangha. Este apoyo fue vital ya que sin él, ni el Sangha ni las enseñanzas del Buddha hubieran prosperado ni sobrevivido.

Hasta nuestros días muchos budhistas laicos comprenden bien y aprecian el valor a largo plazo de apoyar al Sangha y están deseosos de hacerlo, para el beneficio del Sangha y para alcanzar méritos para sí mismos. Por su parte, los miembros del Sangha llevan a cabo el valor a largo plazo de enseñar y guiar a los devotos laicos. Haciendo esto, ellos ganan mérito para sí mismos y para sus benefactores. De esta manera, en el transcurso del tiempo y a través del cumplimiento de sus diferentes responsabilidades, se forjó un fuerte y vital vínculo entre el Sangha y la comunidad budhista laica. Ambos grupos han contribuido significativamente al crecimiento y la preservación del Buddha-dhamma en los últimos dos mil quinientos cuarenta y siete años.

Sin embargo, durante todo ese tiempo, el sendero de la liberación y la técnica de la meditación fue practicada, al menos exclusivamente, por los ancianos del Sangha. El Venerable Ledi Sayadaw, un monje excepcional que vivió en Myanmar a finales del siglo XIX, profesó que la práctica de la meditación Vipassanā no debería estar restringida a los monjes y con gran entusiasmo animó a los laicos a adoptar la práctica de la meditación de introspección, Vipassanā. También escribió muchos libros sobre el objeto de la meditación para laicos y para la orden monástica. Desde entonces, más y más laicos han adoptado la práctica de la meditación Vipassanā y han tomado la liberación del sufrimiento como su última meta. En 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, se hizo muy popular la práctica de la meditación Vipassanā en Myanmar y desde ahí se difundió a los países vecinos del Sudeste de Asia y a Sri Lanka. Posteriormente, el buddhismo se extendió a muchos países y hoy en día no hay continente donde el Buddha-dhamma no se conozca y se practique.

Cuando consideramos la difusión del buddhismo alrededor del mundo, vemos que en Europa, así como en Norte y Sudamérica, el buddhismo significa solamente la práctica de la meditación. Menos común es encontrar, fuera del Sudeste de Asia, algún centro budhista donde las escrituras se estudien en forma sistemática y a profundidad. Cuando hablamos de la práctica de la meditación en la tradición theravada, nos referimos a seguir el Noble Óctuple Sendero, como lo enseñó el Buddha. Este sendero fue su sendero hacia la iluminación y liberación, y es el sendero que quiso que tomaran sus seguidores.

Este Noble Óctuple Sendero tiene tres aspectos o entrenamientos conocidos como la moralidad (*sīla*), concentración (*samādhi*) y sabiduría (*paññā*). Cualquier persona, ya sea ordenada o laica, que no practica *sīla*, *samādhi* y *paññā* en su vida diaria, no puede llamarse realmente budhista. Las enseñanzas del Buddha nunca pretendieron ser intelectualizadas sino que deben volverse parte de nuestra vida diaria. Es por esta razón que el buddhismo no es, estrictamente hablando, una "religión" en el sentido común de la palabra; sino que es, más bien, una forma de vida.

En Europa y América el grupo del Sangha ordenado es todavía muy pequeño, por lo tanto, la gente laica necesita tomar la responsabilidad de estudiar y practicar el buddhismo por sí misma y enseñarlo a los demás. Aquí me gustaría enfatizar un punto muy importante y esto es, que el buddhismo y la cultura budhista no son lo mismo. Una vez que entendemos lo que el Buddha

enseñó, se puede practicar en cualquier cultura. La enseñanza del Buddha es universal y por esta razón, cualquiera, en cualquier parte del mundo, puede practicarlo sin importar su raza, religión o cultura.

Actualmente, no hay todavía monjes budhistas que vivan permanentemente en México y enseñen el buddhismo. Por ahora, depende de los budhistas laicos de México que estudien y practiquen diligentemente el Buddha-dhamma para beneficio y felicidad propios y de los demás. Haciendo esto, el Buddha-dhamma echará raíces, crecerá y florecerá en México.

Gracias

Que todos ustedes estén bien y felices y obtengan la paz Nibbánica.



* "Buddhismo para Todos". Conferencia impartida por el Venerable Dr. Rewata Dhamma en la Cumbre de Buddhismo Theravada en el Dhamma Vihara, el viernes 26 de marzo 2004. Traducción al español por Bertha Imaz. Edición Alina Morales. Este material puede ser reproducido para uso personal, puede ser distribuido sólo en forma gratuita. ©Venerable Dr. Rewata Dhamma 2004. Última revisión 31 de March de 2004. Publicaciones Fondo Dhamma Dana.